

**George A. O. Alleyne**  
**Director, OPS ·**  
**14 de septiembre de 2000**

---

**ASOCIACIÓN ROTARIA INTERNACIONAL**  
**(México, D.F., México)\*\***

---

Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos  
Sra. Nilda Patricia Velasco de Zedillo  
Sr. Secretario de Salud  
Sr. Presidente de Rotary Internacional  
Señoras y señores

Entiendo que esta semana de su Conferencia Latino Americana es una semana de júbilo y de fiesta, pero creo que no tengo que convencerlos que esta gran reunión de los ratorios es una ocasión celebrar conjuntamente con el Gobierno de México que se han cumplido 10 años sin casos de poliomielitis en este país. Se trata de un logro monumental: haber eliminado esta temible enfermedad y haber mantenido al país libre de ella hablan elocuentemente del compromiso del Gobierno de México y de la dedicación de los trabajadores de salud, quienes han mantenido la cobertura de vacunación a un nivel tan alto que la poliomielitis no ha reaparecido. Permítanme, además, rendir un homenaje especial a la primera dama de México, quien ha dedicado mucho de su tiempo y energías a promover la vacunación en este país.

Debo decirles que México se encuentra en buena compañía, pues han transcurrido ya nueve años desde que ocurrió el último caso de poliomielitis en el continente americano. A decir verdad, los países americanos hemos sido líderes en el mundo por lo que se refiere a la vacunación. En efecto, esta región fue la primera en erradicar la viruela, la primera en eliminar la poliomielitis y está en camino de ser la primera en eliminar el sarampión. Los datos de la Organización Panamericana de la Salud revelan que, en 1999, la cobertura de la vacuna contra la poliomielitis en este país fue de 97%, y más de la mitad de los países del continente tenían tasas de cobertura por encima de 90%. Ese mismo año, la cobertura de la vacuna contra el sarampión fue de 91%, y el número de casos de esta enfermedad en las Américas representó apenas 6% del total correspondiente a 1997.

No hay duda alguna con respecto a la importancia de la vacunación en América, donde los países han reconocido que las vacunas representan una de las tecnologías sanitarias más eficaces de que tenga noticia el ser humano. Además, los éxitos obtenidos

---

\* **Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.**

\*\* **Se presentará en la Inauguración de las nuevas oficinas del PWR-México. 14 de septiembre de 2000, México, D.F., México.**

a la fecha han estimulado a los países a redoblar sus esfuerzos a fin de lograr que las vacunas lleguen a los grupos de niños marginados, así como a incorporar nuevas vacunas en los programas ordinarios de vacunación.

Tampoco hay duda de que los rotarios han alcanzado grandes logros a lo largo de la ilustre historia de su asociación, y por tanto, han tenido muchas ocasiones para celebrar. Pero para mi y la organización que represento, la de hoy es una celebración especial por haberse reunido aquí un grupo de personas de las Américas que han sido testigos y actores de uno de los logros humanitarios más grandiosos de nuestro tiempo. ¡Rindo homenaje a todos ustedes! Cuando se escriba la historia de las buenas acciones de la humanidad en el siglo XX, seguramente tendrán un lugar en ella la Asociación Rotaria Internacional y muchos de sus ilustres líderes; pero yo reclamaría un lugar destacado para ese gran mexicano, el Dr. Carlos Canseco, quien tuvo la imaginación y la visión de hacer que *Polio plus* se convirtiese en una realidad concreta.

Fue en 1985 cuando el Dr. Carlyle Guerra de Macedo, entonces Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, y el Dr. Canseco, Presidente de la Asociación Rotaria Internacional, se reunieron con otros líderes de la salud de este continente para proponer la eliminación de la poliomielitis del continente americano en un lapso de cinco años. El logro de esta meta es un homenaje al ahínco y a la dedicación de muchas personas y de muchos grupos.

En primer lugar, fueron los rotarios mismos quienes entraron a formar parte de la iniciativa con todos los recursos a su alcance; por ejemplo, recaudaron fondos y en los primeros años de la campaña aportaron más de \$38 millones de dólares. También fueron importantes, desde luego, los trabajadores de salud de los países; esos miles de miles de héroes anónimos que trabajaron noche y día para vacunar a los niños. Asimismo, otros organismos internacionales demostraron que era posible la coordinación interinstitucional cuando hay una meta concreta y una forma adecuada de organización que permite la verdadera cooperación. Los funcionarios de los países americanos fueron un elemento fundamental en la conducción de los procesos nacionales. La enérgica e intensa participación que se dio a todos los niveles del gobierno desmintió que la falta de voluntad política sea, como se afirma a menudo, un gran obstáculo al logro de muchas de las metas de salud que se han establecido. En la Organización Panamericana de la Salud tenemos la satisfacción de haber desempeñado nuestra función y podemos recalcar con orgullo que la eliminación de la poliomielitis es un ejemplo sobresaliente del panamericanismo, de lo que pueden lograr los países americanos cuando trabajan unidos. Nosotros, y nuestros asociados, nos sentimos a la vez orgullosos y humildes de poder demostrar que en muchas partes de nuestro continente asoladas por conflictos, la atención a la salud, y especialmente a la salud de los niños, puede constituir una plataforma para la paz y el entendimiento entre las personas que tienen diferencias en otros ámbitos. ¡La salud como un puente para la paz!

Pero la labor de los rotarios no se ha limitado a América, ya que otros distinguidos rotarios, entre ellos el Dr. Héctor Acuña, antiguo Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, están convencidos de que los niños de todo el mundo deberían

estar a salvo de esa enfermedad tan discapacitante que es la poliomielitis. Por ende, resulta apropiado que haya otro mexicano como presidente de Rotary Internacional en un momento en que los países de todo el mundo se encuentran en las etapas finales de este noble esfuerzo para erradicar la poliomielitis a nivel mundial. Deseo felicitarlo, Sr. Frank Devlin, por la constancia de propósito y de dedicación que sigue caracterizando los esfuerzos de su organización en materia de salud.

Solemos hablar del mundo, de América y de cada país, y al hacerlo nos perdemos en el mundo de las grandes cifras hasta el punto que a veces nos olvidamos de que es necesario ver la cara de los hombres, las mujeres y los niños en los programas que ejecutamos. El Secretario de Salud, Lic. González Fernández, siempre me recuerda que debemos considerar esos programas de vacunación dentro del contexto de la cobertura que por medio de una amplia gama de servicios llega al pueblo mexicano. Esta es la razón por la que nosotros, en la OPS, hemos tenido la satisfacción de acompañar al gobierno mexicano y la Secretaría de Salud en la ejecución de sus programas y en la evaluación de los resultados. Hemos podido participar en los equipos independientes que examinan la cobertura de los servicios en cada uno de los estados. No hay lugar a dudas en cuanto a los progresos logrados en esferas tales como la descentralización, ni en cuanto a los esfuerzos desplegados para llevar a la práctica los programas que se necesitan para lograr que el pueblo mexicano tenga acceso a los servicios esenciales y algunos de los suministros imprescindibles, tales como los medicamentos genéricos. Recuerdo bien mi participación con el entonces Secretario de Salud, Dr. Ramón de la Fuente, en el lanzamiento del programa de medicamentos genéricos.

La Organización Panamericana de la Salud siempre participará con gusto en reuniones de esta naturaleza. Estamos firmemente convencidos de que el logro de muchas de las metas en materia de salud se deberá a la movilización de los recursos apropiados. Los recursos económicos son importantes, y a veces olvidamos que la gran mayoría de los recursos que se aplicaron a la primera fase del programa contra la poliomielitis en las Américas provinieron de fuentes nacionales. Pero no son los recursos económicos los que por sí solos lograron los cambios. Necesitábamos también apoyo político, mecanismos para la movilización del apoyo social, aptitudes para la organización y otros elementos. Puedo dar fe de la magnitud de la contribución de los Rotarios a la movilización de esos recursos.

Para terminar, permítanme felicitar al Gobierno de México por haberse cumplido 10 años de que el país está libre de la poliomielitis, desear a los rotarios el mayor éxito durante esta conferencia, y agradecerles su colaboración pasada en una de las aventuras más extraordinarias de la salud pública. Vivimos en un mundo que se caracteriza por sus interconexiones y por eso nunca podemos sentirnos seguros en cuanto a las enfermedades prevenibles por la vacunación, ni aquí en México, ni en el resto de América, porque mientras otras partes del mundo tengan estas enfermedades seguiremos siendo vulnerables. Por lo tanto, nuestros mejores deseos por la continuación de sus fructíferas actividades no están exentos de cierto grado de interés de nuestra parte.

Estoy seguro de que ustedes encontrarán nuevas cumbres que ascender ¡hay tanto por hacer en el campo de la salud!

¡Les deseo la mejor de las suertes!